

*Entran dos niñas de entre once o doce años riendo. Una de ellas lleva unas toallas.*

SILVIA.- Tápate la cabeza con esta toalla y juguemos a ser otras.

MÓNICA.- ¿Y tú?

SILVIA.- Me echaré esta otra toalla.

MÓNICA.- ¿Quiénes somos ahora?

SILVIA.- Yo soy Carlota y tú serás Esther.

MÓNICA.- ¿Somos otras?

SILVIA.- Piensa cosas. Es muy fácil, yo siempre estoy en otro lugar...

MÓNICA.- Es divertido dejar de ser yo un rato.

SILVIA.- Bien, eres Esther y ahora, ¿lo sientes?

MÓNICA.- ¿Sentir, qué...? Sí, sí..., lo siento...

SILVIA.- ¡Lo hicimos!

MÓNICA.- ¿Qué hicimos?

SILVIA.- Nosotras no. Bueno..., yo sí... Él y yo.

MÓNICA.- ¡¿Qué él...?! ¡¿Cuándo!?

SILVIA.- El jueves. Las tardes de los jueves son siempre especiales. Todas las cosas importantes de mi vida me han pasado en jueves.

MÓNICA.- ¿Por la tarde?

SILVIA.- Fue increíble, Esther, debes hacerlo: grité, suspiré, jadeé, temblé, sudé, me dieron espasmos nerviosos y después fumamos... Tienes que probarlo.

MÓNICA.- Con lengua me da asco.

SILVIA.- No hablo sólo de besos.

MÓNICA.- ¿Fumásteis?